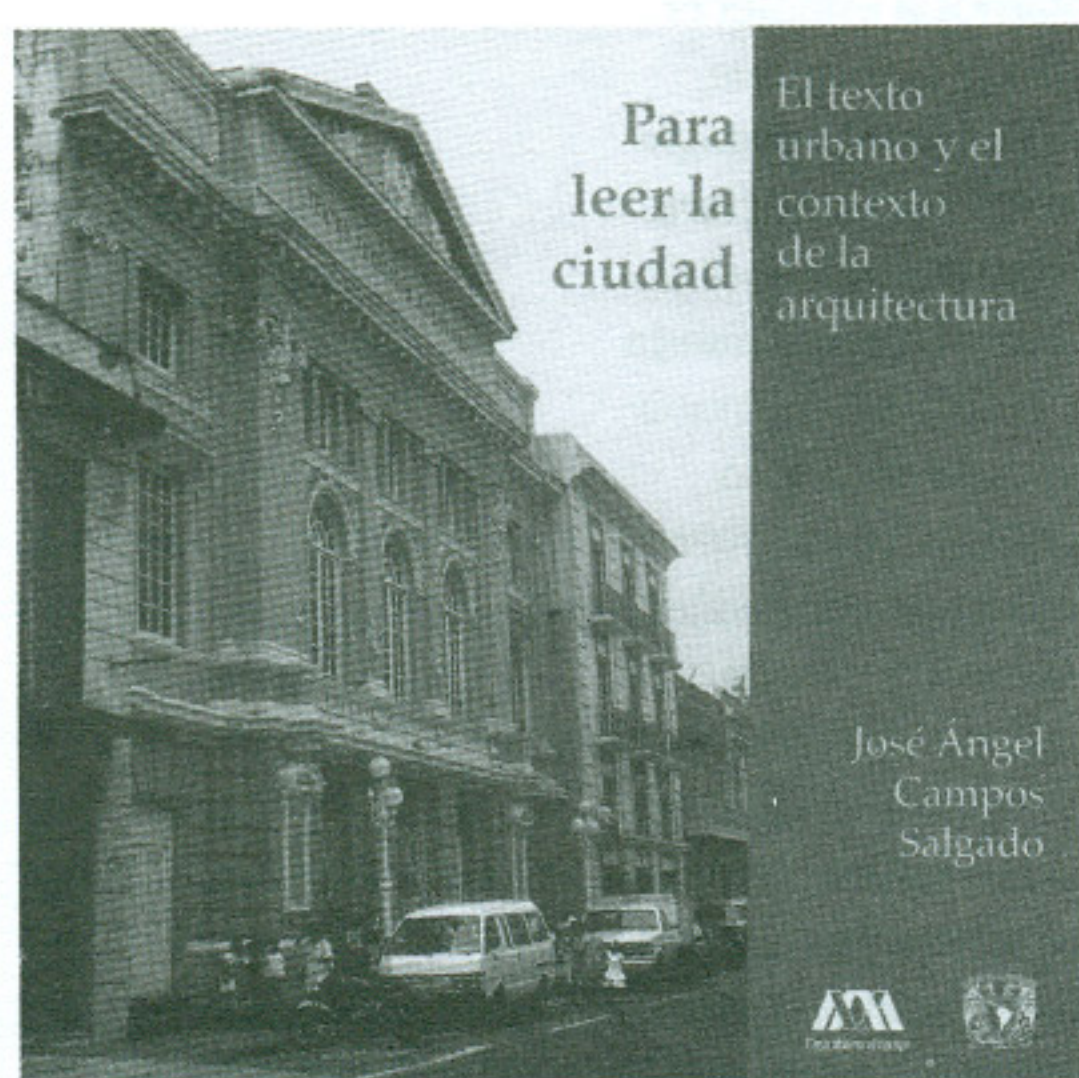


Para leer la ciudad

El texto urbano y el contexto de la arquitectura

Ivonne M. Gutiérrez Cervantes
Diseño de la Comunicación Gráfica

20



Portada del libro *Para leer la ciudad*, escrito por José Ángel Campos Salgado

“En lo general, la práctica actual de la arquitectura y del urbanismo en nuestro país tiene su origen en los planteamientos del movimiento moderno, el cual es puesto en duda cuando se intentan abordar consideraciones que el movimiento no hizo en sus orígenes. Dos de estos problemas son, por una parte, la relación que deben guardar las edificaciones con el entorno en que se ubican; y la otra, la manera en que deben incorporarse, o no, a las expresiones de la arquitectura moderna, los rasgos propios de la identidad de una comunidad, es decir, la relación entre cultura y modernidad en el campo arquitectónico y urbanístico”. Así señala José Ángel Campos Salgado, en la introducción de su libro *Para leer la ciudad*, dos problemas centrales de la arquitectura actual.

Para leer la ciudad que tiene por subtítulo *El texto urbano y el contexto de la arquitectura* es un libro que

“aporta a los profesionales, los estudiantes de arquitectura y los interesados en el tema, los elementos que permitan interrelacionar los proyectos, los conceptos y el oficio de la arquitectura con las prácticas propias del urbanismo, concretamente con la conformación del entorno de la ciudad”.

“La metodología que se propone en este libro tenderá a corregir algunas de las prácticas que comúnmente realizan los arquitectos sin ninguna consideración sobre el entorno existente”.

Se presentan cuatro proyectos:

El proyecto del *Teatro Nacional de México* del arquitecto Adamo Boari. Presenta en su propuesta una comprensión de las condiciones urbanas del sitio y la preocupación por relacionar su edificio con las características de su entorno. Adamo Boari era bien conocido debido a que construyó el Palacio de Correos, tal vez por esto propuso la ubicación del proyecto en la misma zona. En sus estudios contempló diversos aspectos, desde plantear edificios virtuales, hasta modificar la plaza con la finalidad de permitir el paso de automóviles, siempre teniendo una visión hacia el futuro.

Los proyectos de Juan Legorreta de 1935 y el de Hannes Meyer de 1945, ubicados en el centro histórico, muestran las diversas posiciones que con respecto a la ciudad adoptaron los arquitectos seguidores del movimiento moderno.

El proyecto de *Nuestro espacio urbano, propuestas morfológicas*, se trata de un acercamiento a lo que debe ser la elaboración de normas para actuar sobre la ciudad, mostrando el proceso de trabajo, las ordenanzas y algunos comentarios.

“Se trata de presentar –escribe el doctor Campos– una metodología para “leer” la ciudad en su aspecto morfológico y de utilizar los resultados de esta lectura para reforzar (y tal vez orientar en otro sentido) la práctica de la proyectación arquitectónica”.